

Y se caen las estrellas

Lo peor que nos puede pasar es que se nos caiga la esperanza. Es decir, que quedemos en mitad del túnel sin saber en qué dirección caminamos, sin ver la luz y agotados por el sobrepeso de nuestra propia indolencia. En nuestra andadura perdemos el norte con frecuencia y nos cargamos de pesimismo, de ceguera, sin mística, sin ilusiones. Es enfermedad del siglo y está carcomiendo nuestros sueños.

El lenguaje profético nos apalabra con géneros literarios sobre la comunicación entre los entes inanimados, el movimiento de los astros, el silencio como signo armonioso de relación de la madre naturaleza y el mismo Dios. El género apocalíptico tiende manteles y pone a sus interlocutores a actualizar el futuro, al presente le devuelve las raíces del pasado y nos coloca en presencia del juicio universal con dramatismo y pasión desbordantes.

Y se caerán las estrellas, la luna y el sol van a caber en la pequeñez de nuestro planeta tierra. Todo reducido al Proyecto de Jesús de humanizar la creación. Irán cayendo uno tras otro todos los imperios, todos los opresores, todos los victimarios. Y lentamente, pero sin pausa, se irá restableciendo la justicia, la verdad hará eco en todos los corazones, la bondad encarnará al ser humano integral, rostro e imagen del Jesús histórico.

Es un proceso, un caminar juntos, una comensalía planetaria, la recreación del ser humano en su integralidad y totalidad asombrosas. Este proceso se llama humanización y se condimenta con la virtud de la esperanza. Tenemos que reivindicar en toda su potencialidad y energía el principio esperanza que va unida al gozo y la alegría. A esto ha venido Jesús a sembrar en nuestros corazones, desde su humanidad, la riqueza infinita de la esperanza.

Cochabamba 14.11.21

jesús e. osorno g. mxy

jesus.osornog@gmail.com